

Juventudes rurales intersticiales: Aportes desde una somática del arraigo

María Luz Roa¹

Mercedes Hirsch²

Aymará Barés³

¹ Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad Nacional de Buenos Aires. Correo electrónico: chiluz_84@hotmail.com. <https://orcid.org/0000-0001-9733-2463>.

² Instituto de Ciencias Antropológicas, Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: m.mercedeshirsch@gmail.com. <https://orcid.org/0000-0003-0458-1909>.

³ Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio/Universidad Nacional de Río Negro. Correo electrónico: aymarabares@gmail.com. <https://orcid.org/0000-0002-4713-5063>.

Recibido: 25/4/2023. Aceptado: 26/7/2023.



<https://doi.org/10.18800/debatesensociologia.202302.014>

Juventudes rurales intersticiales: Aportes desde una somática del arraigo

RESUMEN

En este artículo problematizamos la noción de arraigo desde las perspectivas de las y los jóvenes en la ruralidad argentina de la pospandemia focalizando en los modos somáticos y simbólicos en los que los jóvenes habitan los mundos rurales. Nos preguntamos por los modos de habitar la ruralidad juvenil hoy, así como la constitución de identidades juveniles ligadas a símbolos, estéticas y corporalidades rurales. Para ello presentamos un análisis comparativo de dos casos de jóvenes que habitan en ruralidades dispersas del noreste y la Patagonia argentina. Consideramos información proveniente de dos investigaciones cualitativas que combinan el uso de entrevistas, observaciones y talleres con jóvenes. El análisis se organiza en tres dimensiones. En primer lugar, caracterizamos los proyectos a futuro de les jóvenes y los desplazamientos y espacialidades juveniles carnales y dígito-carnales entre el campo, la ciudad y el pueblo. En segundo lugar, nos preguntamos por la somática del arraigo y el desarraigo desde una perspectiva fenomenológica, contemplando modos emotivos, prácticos y performativos de habitar los territorios y las propias corporalidades originarias, mestizas y colonas. A partir de estos indicios finalmente proponemos una definición de las juventudes rurales como juventudes intersticiales.

Palabras clave: arraigo, juventud rural, intersticial, somática.

Interstitial Rural Youth: Contributions from a Somatic Rooting

ABSTRACT

In this article we problematize the notion of roots from the perspectives of young people in post-pandemic rural Argentina, focusing on the somatic and symbolic ways in which young people inhabit rural worlds. We wonder about the ways of inhabiting rural youth today, as well as the constitution of youth identities linked to symbols, aesthetics and rural corporalities. For this, we present a comparative analysis of two cases of young people who live in scattered rural areas of the northeast and Argentine Patagonia. We consider information from two qualitative investigations that combine the use of interviews, observations, and workshops with young people. The analysis is organized in three dimensions. In the first place, we characterize the future projects of young people and the carnal and digit-carnal youth displacements and spatialities between the countryside, the city and the town. Secondly, we wonder about the somatics of rooting and uprooting from a phenomenological perspective, contemplating emotive, practical, and performative ways of inhabiting the territories and the indigenous and mestizo selves. Based on these indications, we finally propose a definition of rural youth as interstitial youth.

Keywords: roots, rural youth, interstitial, somatic.

Juventude rural intersticial: Contribuições de um enraizamento somático

RESUMO

Neste artigo, problematizamos a noção de raízes a partir das perspectivas dos jovens na Argentina rural pós-pandêmica, com foco nas formas somáticas e simbólicas com as quais os jovens habitam os mundos rurais. Interrogamo-nos sobre os modos de habitar a juventude rural na atualidade, bem como a constituição de identidades juvenis vinculadas a símbolos, estéticas e corporalidades rurais. Para isso, apresentamos uma análise comparativa de dois casos de jovens que vivem em zonas rurais

dispersas do Nordeste e da Patagônia argentina. Consideramos informações de duas investigações qualitativas que combinam o uso de entrevistas, observações e oficinas com jovens. A análise está organizada em três dimensões. Em primeiro lugar, caracterizamos os projetos de futuro dos jovens e os deslocamentos e espacialidades juvenis carnavais e digital-carnais entre o campo, a cidade e a vila. Em segundo lugar, interrogamo-nos sobre a somática do enraizamento e desenraizamento a partir de uma perspectiva fenomenológica, contemplando formas emotivas, práticas e performáticas de habitar os territórios e as próprias corporalidades originárias, mestiças e colonas. Com base nessas indicações, propomos finalmente uma definição da juventude rural como juventude intersticial.

Palavras-chave: raíces, juventude rural, intersticial, somática.

1. INTRODUCCIÓN

El arraigo es una problemática extensamente abordada en temáticas ligadas a las juventudes rurales ya sea en torno a las alternativas de vida y proyectos a futuro, como también a la problematización de las identidades juveniles. Tradicionalmente los estudios se vincularon con políticas públicas orientadas a que les jóvenes permanezcan en sus territorios, aletargando lo que entendían como un inevitable éxodo rural; y/o proponiendo que participaran de los espacios políticos y de toma de decisiones de sus comunidades, ya que entendían al joven —fundamentalmente hombre— como un agente de cambio que permitiría introducir nuevas tecnologías en el mundo agrario. Otra línea de trabajos observó y analizó usos y consumos de estéticas juveniles urbanas en el campo, ya sea por los movimientos campo-ciudad o procesos de escolarización, lo que, si bien visibilizó los cambios de les jóvenes en los contextos rurales, continuó vinculando lo juvenil a la ciudad (Hirsch, Barés & Roa, 2023).

El contexto de pandemia de Covid 19 (2020,2021) evidenció un nuevo escenario. En Argentina observamos que en territorios rurales y *rururbanos* la experiencia del aislamiento social preventivo y obligatorio —y con ello la virtualidad escolar y vincular juvenil— durante año y medio evidenció, por un lado, las desigualdades imperantes en torno al acceso y diversificación de usos de las tecnologías de la información y la comunicación (las TIC), y, por otro, las transformaciones que de todos modos operan en el ámbito rural, diversificando los modos sensibles de habitar la ruralidad (Barés, Hirsch & Roa, 2020).

En este artículo problematizamos la noción de arraigo desde las perspectivas de les jóvenes en la ruralidad argentina de la pospandemia. Nos preguntamos por los modos somáticos y simbólicos en las y las y los que les jóvenes habitan los mundos rurales: ¿qué es el arraigo hoy para las y los jóvenes?, ¿cómo lo sienten y significan?, ¿cómo se vinculan con las experiencias carnales y dígito-carnales⁴ juveniles del campo, la ciudad y la colonia? Es así que reflexionamos sobre los modos de habitar la ruralidad de las y los jóvenes hoy, así como la constitución de identidades

⁴ Con este término hacemos referencia a las formas en las que nuestro cuerpo se hace carne en el horizonte de la virtualidad actual. Citro y Puglisi sostienen que «Si a mediados del siglo XX, Merleau-Ponty reformuló la noción husserliana de ser-en-el mundo, planteando lo inescindible de la relación cuerpo-mundo, en tanto compartimos una misma carne, hoy nos vemos interpelados a dar cuenta del modo en que las redes virtuales son también parte de ese mundo. Podríamos decir que la red virtual se ha convertido entonces en un horizonte más de entre los infinitos posibles del mundo de vida cotidiano, un nuevo horizonte en el que la gente está viviendo, trabajando, enamorándose... Así, la aparición de este nuevo horizonte, una vez más, nos prueba que el ser humano no es un “plan acabado”, sino más bien un “proyecto indeterminado”, en constante transformación [...]» (Citro y Puglisi, 2015:13).

juveniles ligadas a símbolos, estéticas y corporalidades rurales, en un movimiento que puede ir también del campo al pueblo, del campo a la ciudad.

A continuación, presentamos un análisis comparativo de dos casos de jóvenes que habitan en ruralidades dispersas de la provincia de Misiones (noreste) y las provincias de Río Negro y Chubut (Patagonia) de Argentina. Para ello consideramos información proveniente de dos investigaciones cualitativas realizadas entre 2014 y 2023 que combinan el uso de entrevistas, observaciones y talleres con jóvenes. El análisis se organiza en tres dimensiones.

En primer lugar, caracterizamos los proyectos a futuro de los jóvenes y los desplazamientos y espacialidades juveniles entre el campo, la ciudad y el pueblo. En segundo lugar, nos preguntamos por la somática del arraigo y el desarraigo desde una perspectiva fenomenológica, contemplando modos emotivos, prácticos y performativos de habitar los territorios y las propias corporalidades originarias, mestizas y colonas. A partir de estos indicios finalmente proponemos una definición de las juventudes rurales como juventudes intersticiales.

2. CUANDO LO RURAL FAGOCITA A LO URBANO: DESDE LA SELVA Y LA ESTEPA. LOS CASOS DE ESTUDIO.

La problemática de las migraciones, y con ellas el desarraigo, ha estado en agenda en los últimos 40 años. Hacia los años 80, la aplicación de políticas neoliberales acrecentó la urbanización rural y el desempleo urbano en Latinoamérica. He aquí la preocupación por el arraigo de estos jóvenes en las políticas públicas e investigaciones⁵. A partir del 2000, estudios en Argentina (Caputo, 2014; Román, 2011) muestran una diversidad de patrones migratorios en circuitos que se abren y cierran a la vez, complejizando la problemática del arraigo.

Los autores destacan la existencia de migraciones rural-urbanas por períodos cortos de tiempo con una lógica de aprovisionamiento y regreso al hogar o rural-rurales para el caso de los trabajadores golondrinas. Por otro lado, se registra una creciente relocalización de los jóvenes rurales de escasos recursos hacia barrios periurbanos de ciudades intermedias. Muchos de estos jóvenes son trabajadores temporarios agrícolas, generándose nuevos movimientos ciudad-campo (Roa, 2017b). En las regiones en donde predomina la agricultura *farmer* y de pequeño productor familiar, se observa una creciente *desruralización* de la residencia mientras se mantiene la vinculación laboral en el agro (Crovetto & Di Paolo, 2019).

⁵ Para un estado del arte pormenorizado de las problemáticas de juventud rural y migración en Latinoamérica ver Kessler, 2005 y Barés, Hirsch, Roa, 2020; Hirsch, Barés y Roa 2023.

Recientes estudios complejizan las nociones de arraigo y desarraigo atravesándola con transformaciones acaecidas tanto en las formas de *espacialización* dígito-carnal, como en su relación con identidades y subjetividades juveniles.

En Uruguay, Sánchez Vilela y Borjas (2021) abordan la problemática de las y los jóvenes rurales que migran no necesariamente por el destino en sí, sino como un medio para conseguir objetivos diversos. Las autoras coinciden en que las TIC son un modo de mantener el contacto entre el lugar de origen y los vínculos afectivos ligados al hogar y amigos, proporcionando una sensación de cohesión con espacios seguros. En este sentido, las TIC permiten desandar el desarraigo y sostener virtualmente vínculos que no sólo hacen posible la experiencia del estar lejos, sino también les permite continuar construyendo relación con el lugar de origen y con los afectos que éste implica.

En Chile, Vázquez Wiedeman y Vallejos Quilodrán (2014) afirman que la ampliación de la oferta de educación superior en la región impacta en la conformación de horizontes de expectativas laborales en jóvenes. Así, entienden que en la actualidad se da un desarraigo paulatino que se relaciona al *desvínculo* entre el lugar de hábitat y el lugar de trabajo. Retomando la diferenciación de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) entre migración de retorno y la migración circular, plantean que hay fuerzas centrífugas que expulsan a les jóvenes y fuerzas centrípetas que les hacen regresar.

Por otro lado, en los últimos años se abre una línea de trabajos que indaga en el desdibujamiento de la vida urbana en base a las reconfiguraciones propias de estas movilidades tanto físicas como virtuales (Cimadevilla, 2005; Gareis, 2018). Así como otra que aborda las transformaciones de los espacios rurales y rururbanos y las configuraciones juveniles en pos de esas fluctuaciones (Fornasari, 2013; Trimano, 2014; Barés, 2018; Hirsch, 2020,2021). Estos trabajos reflexionan sobre la ruralización de los espacios urbanos y la urbanización de los espacios rurales, entendiendo que la forma dicotómica de pensarlos poco aporta a entender las lógicas actuales de funcionamiento y de construcción identitaria y subjetivación, en donde el par arraigo/desarraigo es atravesado por estas movilidades físico-virtuales.

Vemos así que las y los jóvenes cuya vida se desarrolla en torno al mundo rural no habitan necesariamente en zonas rurales o poblados adyacentes. En este sentido nos preguntamos por la somática del arraigo, entendiendo que es la dimensión sensible y emocional, aquella que tracciona las prácticas performativas en la migración. En un estudio previo sobre jóvenes rurales cosecheros/as de Argentina, Roa (2022) señala:

[...] L. M. Lyon y J. M. Barbalely (1994) sostienen que la emoción es una experiencia de la sociedad corporizada que guía y prepara al organismo para la acción social a través de la cual las relaciones sociales son generadas. Los autores rescatan

a Sheler para describir una dimensión sentimental de la experiencia, e integran a las emociones en una relación entre la experiencia del mundo y la comprensión de la acción en él. La emoción resulta así el punto de unión entre la pre-objetividad del cuerpo en el mundo y la práctica por otro. El caso tarefero me permitió observar no sólo cómo los sujetos constituyen una paleta emocional desde su estar en el mundo intersubjetivo, sino también analizar cómo la conformación de ciertos estados anímicos del ser funciona como tecnologías del yo o prácticas de sí (Foucault, 2011) que permiten que el sujeto se transforme a sí mismo (ver Roa, 2017c, 2019). (Roa, 2022:51).

A continuación, analizamos el arraigo como sensibilidad somática (Desjarlais, 2017), focalizando en la experiencia sensible en el mundo que se da desde una alquimia corporal que no llega a pre-objetivarse como una emocionalidad o práctica definidas, por lo que se constituye como un *estado del ser*, una modalidad de compromiso de la persona con el mundo, una cualidad sentida, una disposición o un estado de ánimo general (Roa, 2017b) que es performativa en términos de acción social. ¿Cómo se vive el arraigo? ¿Cómo se sigue siendo parte de los territorios de origen? ¿Cómo se transforma esta somática en el devenir de la juventud?

Para responder a estas preguntas, realizamos un análisis comparativo de dos casos de jóvenes⁶ hijes de familias que se dedican a la agricultura en pequeñas producciones. Ambos casos comparten la problemática clásica por la escasez de tierras para una producción que les permita vivir dignamente a todos las y los miembros de la familia y, por tanto, son los jóvenes quienes migran en búsqueda de trabajo y ayuda económica.

En primer lugar, consideramos jóvenes de familias colonas que asisten a Escuelas de Familia Agrícola⁷ de los municipios de colonia Wanda, San Vicente y Colonia

⁶ Si partimos de entender que la condición juvenil implica analizar qué es ser/estar joven en un tiempo y lugar determinados, tanto para las personas jóvenes como las no jóvenes; así como la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen en la lucha entre viejos y jóvenes, consideramos como jóvenes a quienes son reconocidos y se reconocen como tales en sus comunidades. Para el caso de Misiones, en donde existe un ingreso en el mercado laboral a edades tempranas, consideramos como jóvenes quienes tienen entre 15 y 24 años, lo cual se condice con la definición de las Naciones Unidas. Sin embargo, para el caso de Norpatagonia extendemos el rango hasta los 30 años por diferentes factores demográficos —como el envejecimiento poblacional en la zona rural—, o socioculturales —como nombrar como jóvenes a quienes aún comparten el predio familiar, no haber formado una familia nuclear propia, no ser quienes toman las decisiones productivas en el predio, entre otros—.

⁷ Las EFA son escuelas secundarias privadas católicas, que se anclan en la pedagogía de la alternancia, bajo la figura legal de asociación civil sin fines de lucro. Están integradas por los padres del alumnado, que conforman una asociación provincial. Asociadas, pero sin voto, son parte de la misma dos instituciones más, un profesorado y un Instituto Intercultural Bilingüe. Este último, recibe población mbya guaraní, también bajo la modalidad de la pedagogía de la alternancia. Las EFA reciben, en general a jóvenes hijos de pequeños y medianos productores, y cuentan con una cuota paga muy económica y

Alicia de la provincia de Misiones. Estos provienen de familias colonas⁸ de origen europeo (alemán, polaco, suizo, etc.) que migraron entre los años 20 y 70 a la provincia de Misiones; de origen brasileiro que viven en la frontera con Brasil; y en menor medida jóvenes de comunidades mbya guaraníes.

Estas y estos jóvenes combinan el trabajo en la producción familiar de tabaco, yerba mate, ganadería y producción de subsistencia de alimentos, con una escolarización por alternancia que fomenta transformaciones productivas agroecológicas. Pese a que las escuelas son católicas, pertenecer a esta religión no es condición necesaria. Reciben jóvenes católicos, evangélicos —en gran medida— y adventistas. Asimismo, dado que Misiones limita con Paraguay y Brasil, existe un continuum de lenguas portugués-portuñol-español desde la alfabetización inicial, lenguas de inmigrantes europeos (alemán, ucraniano, polaco, entre otras) y lenguas y variantes lingüísticas de comunidades originarias (*mbya* guaraní) y países vecinos (Ver Diez, 2021) que complejizan el vínculo social y cultural con un territorio que de por sí es de frontera.

En segundo lugar, contemplamos a jóvenes de familias campesinas rurales que se dedican a la cría extensiva de ganadería ovina y caprina de Ñorquin Co, ubicado en la provincia de Río Negro, y Cushamen, en la provincia de Chubut. Ambas localidades del noroeste patagónico crecieron a raíz de la delimitación y creación de reservas indígenas, originadas en 1890 por decreto del que fuera presidente de la nación, Julio Argentino Roca. Estos jóvenes suelen ser quienes migran por «ayudas económicas», dejando a adultos mayores al cuidado del predio familiar.

Del primer caso mencionado, ponemos en común datos provenientes de tres estancias de campo realizadas durante 2022 (julio y octubre) y 2023 (abril) en las EFA San Jorge-Colonia Wanda, EFA Santísima Trinidad-Colonia Alicia, EFA San Vicente de Paul-San Vicente (provincia de Misiones), en el marco de un proyecto transdisciplinar y colaborativo entre las EFA, la Universidad de Buenos Aires y la Universidad de Misiones, en el que se abordan problemáticas de discriminación juvenil desde un dispositivo de teatro socio-comunitario⁹.

un alto porcentaje de becas. El principal objetivo de estas instituciones es promover el arraigo de los jóvenes en sus lugares de origen.

⁸ La provincia de Misiones se caracteriza por tener una alta densidad poblacional, importante participación relativa de la población rural, y una estructura agraria concentrada con un predominio de pequeñas y medianas explotaciones agropecuarias (EAP) de principalmente colonos tipo *farmer* y una distribución desigual de la tierra (Bartolomé y Schiemiembrosvoni, 2008; Autor, 2015; Ramírez, 2017).

⁹ Los trabajos de campo se realizaron con el apoyo de los siguientes proyectos e instituciones: UBACYT 2020-2023 “Corporalidad, materialidad y sonoridad: Abordajes desde las religiosidades populares, los activismos sexo-genéricos y la performance-investigación.” UBACYT 20020160100089BA, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires; PIP CONICET 2021-2023 “Religión, género y artivismo (trans)feminista en performances en Buenos Aires, Rosario y el NEA”; y Proyecto Gestionar Futuro 2022-2023 “Carne oscura y triste. ¿Qué hay

En cada escuela se realizó un taller exploratorio con alumnos del primer ciclo, con el objetivo de aproximarse a los principales sentidos construidos en torno al territorio, la escuela, así como a sus prácticas estéticas. Cada taller tuvo entre 50 y 60 alumnas y alumnos participantes. Luego de los talleres se realizaron entrevistas en profundidad con grupos de entre 2 y 4 alumnos, con el objetivo de conocer el vínculo de los jóvenes con el trabajo agropecuario, y en particular con la yerba mate, los tipos de familias de origen, los proyectos a futuro, los intereses y consumos estéticos y juveniles, las identidades y modos somáticos de atención. A su vez, se realizaron observaciones en cada institución durante el día, se compartió una jornada y pernocte con las y los alumnos de la EFA San Vicente de Paul y se realizaron entrevistas en profundidad con informantes clave de la comunidad educativa (rectores, docentes, colonos, cocineros, changarines de la zona).

Por otro lado, presentamos información basada en una investigación etnográfica y trabajos colaborativos en Cushamen y Norquin Co. realizados desde 2014 hasta 2022. Teniendo el enmarque cualitativo, se realizaron observaciones participantes en eventos culturales, escuelas, charlas de distinto tipo. Se realizaron entrevistas en profundidad a adultos referentes de las instituciones locales de los ámbitos de salud, educación, producción, ejecutivos municipales, jóvenes egresados, jóvenes que habían dejado la escuela, jóvenes de las comunidades mapuche tehuelche. Con estas herramientas y desde el enfoque etnográfico, se realizaron historias de vida que dieran cuenta de esas trayectorias juveniles, entendidas como movilidades estructuradas, noción trabajada por Grossberg (1992) para comprender las estructuraciones históricas y actuales que condicionan la vida de las personas a lo largo del tiempo, pero también del espacio. También se realizaron talleres en los quintos años de las escuelas secundarias construyendo cuestionarios que fueron aplicados en otros cursos por parte de los jóvenes. Allí se registraron condiciones sociales, consumos, opiniones con relación a los estudiantes. Se buscó y analizó documentación sobre población en informes de organismos nacionales y provinciales, también censos hospitalarios que evidenciaran las características demográficas.

3. «ENTRE LA COLONIA Y LA EFA, ENTRE LA ESTEPA Y LA PRECORDILLERA»: DESPLAZAMIENTOS Y ESPACIALIDADES JUVENILES

No existe un territorio «rural» separado del «urbano», «carnal» separado del «virtual», como no existen esencias que definan a los «jóvenes rurales» sólo por su residencia. Es así que en estos casos más que de migraciones preferimos hablar

en tí? Un dispositivo teatral para el abordaje de prácticas de discriminación y violencia en ámbitos educativos.”, Ministerio de Cultura de la Nación Argentina.

así de movilidades físicas y virtuales o dígito-carnales, desplazamientos antes que migración, ya que los movimientos que forman parte de sus trayectorias escolares, residenciales y laborales no son de una vez y para siempre.

3.1. De la colonia a la EFA

De acuerdo con las entrevistas y observaciones realizadas, las EFA Santísima Trinidad y San Vicente de Paul son escuelas públicas de gestión privada de la provincia de Misiones, la primera ubicada en Colonia Alicia Alta, localidad que se encuentra a 5 kilómetros del Paso Internacional Puerto Alicia (Argentina)-San Antonio (Brasil), y la segunda, en los márgenes de la Ciudad de San Vicente en la ruta 14, en la zona centro. Si bien son escuelas privadas, las cuotas no son onerosas¹⁰.

Actualmente la población de estos municipios se dedica a la plantación de tabaco, yerba, soja, citronella, producción lechera, elaboración de quesos, cultivo de ananá y mamón. Considerando las entrevistas realizadas a informantes clave (colonos de la zona, docentes y comunidad educativa de las colonias), las EFA son escuelas muy valoradas por la comunidad y poseen listados de espera dado que las familias de la zona la eligen no sólo por su «calidad académica» y la posibilidad de «ir y venir» de la escuela a la chacra sino también por su «formación integral».

Por otro lado, la EFA de Colonia Wanda, se encuentra en la zona norte, a solo 55 kilómetros por la ruta 12 de las Cataratas del Iguazú —punto nodal del turismo internacional—, a la vez que es una atracción turística debido a las minas de extracción de piedras preciosas y ornamentales. Asimismo, en Wanda comienza la ruta provincial 19, con acceso a la ciudad de Andresito y al puente internacional que comunica a esta última con Capanema, en Brasil; punto nodal de producción de yerba mate a nivel provincial. La principal actividad económica de Wanda es la forestación, pero la mayor parte de las familias vinculadas con la escuela viven del cultivo de yerba mate, minoritariamente del tabaco, y de la producción de subsistencia de alimentos y ganadería.

Creada en 2019, la EFA de Colonia Wanda recibe jóvenes de familias colonas e incluso *changarines* y trabajadores agrícolas, muchas veces atraídos, no sólo por la posibilidad de estudios, sino por las condiciones edilicias en las escuelas, que, a diferencia de sus viviendas, cuentan con baños con agua corriente y comedor. En este caso es recurrente que los jóvenes sean la primera generación que tiene estudios secundarios de su familia. Si bien la cuota que sus familias deben abonar es muy baja¹¹,

¹⁰ Al mes de abril de 2023 sus costos estaban cercanos a los 5000 pesos mensuales incluyendo desayunos, almuerzos, meriendas y cenas de las estadías completas. Además, cuentan con distintos sistemas de becas.

¹¹ En este caso la cuota es cercana a los 3500 pesos incluyendo las cuatro comidas diarias.

en muchos casos la cuota de la escuela es pagada por «padrinos», gestionados por la propia escuela.

Más allá de estas diferencias, las EFA, situadas en la cercanía de los pueblos o en la peri urbanidad de ciudades intermedias, permite a las y los jóvenes la posibilidad de realizar los estudios secundarios en una modalidad de internado con alternancia (se cursa en períodos de 15 días en la escuela volviendo a sus hogares durante los fines de semana), lo que implica un movimiento continuo entre la colonia y el pueblo, que mantiene el nexo con lo rural, a la vez que sitúa el espacio juvenil en la EFA, de modo carnal y virtual¹². En este sentido, el ir y venir a la EFA marca un ir y venir a la proximidad del pueblo.

A su vez, cabe mencionar que, pese a que las y los jóvenes usan dispositivos celulares y computadoras, la conectividad en sus hogares muchas veces está restringida, teniendo que moverse a puntos específicos de la colonia o el pueblo para usar internet. Asimismo, las EFA regulan el uso de celulares de las y los alumnos, permitiendo su utilización solo en ciertos momentos de la rutina escolar —para uso en las aulas en actividades escolares, al final de la jornada, o en algunos recreos—. Estos momentos varían de escuela a escuela.

En estas escuelas, la totalidad de los jóvenes participan del trabajo en las chacras familiares (carpiendo, macheteando, cosechando yerba o tabaco, manteniendo plantas ornamentales y realizando tareas domésticas en la casa), diferenciándose generalmente las tareas según el género, la edad y el lugar dentro del orden entre hermanos (Padawer y Rodríguez Celin, 2015). Estas labores a su vez se corresponden con tareas de mantenimiento del predio productivo escolar, así como de limpieza y cocina en la escuela durante el período de permanencia. La pedagogía de la alternancia considera estas actividades tan formativas como la asistencia a las clases durante la mañana y la tarde (Alonso, 2021).

En el taller previo a la presentación de la obra de teatro sobre la tarea (cosecha de yerba mate), preguntamos quiénes de los chicos sabían *tarefear*. Levantaron la mano alrededor de 90 chicos de primero y segundo año de los 100 que había en el aula. Contaron que sabían no sólo cortar la yerba, sino en qué momento convenía hacer qué tipo de corte. Por ejemplo, ahora en abril hay que hacer «banderita», y es importante saber cuándo cortar para que no se queme la planta. Uno de los chicos me dijo que es importante trabajar con los papás para «poder aprender las cosas de la chacra». «Cómo vamos a aprender si no es haciendo en la chacra». Cuando preguntamos si podían reconstruir a través de gestos el trabajo de la *tarefa*, todos hicieron con los brazos la diferencia entre el corte con tijera,

¹² Cabe mencionar que en las EFAs se prohíbe el uso de dispositivos celulares generalmente durante el día, permitiéndose su uso en un horario restringido por la tarde-noche. Esta restricción varía según la escuela.

con serrucho, *viruteo* y quiebre. Al ver a los actores en la obra estallaron en risas y gritaban cómo tenían que tarefeear.

En el taller también contaron que se *tarefea* para vecinos: si un vecino viene a ayudarte, luego vos vas a ayudarlo a él. Esto mismo sucede con la cosecha de tabaco. (Notas de campo, abril de 2023, San Vicente, Misiones).

A partir del «juego del cartero» en la EFA de Colonia Wanda, los pibes fueron proponiendo qué labores les gustaba o no hacer en la EFA. Las que menos gustaban eran las prácticas de limpieza de la escuela y mantenimiento del predio. En sus representaciones jugaban imitando a los docentes y mostraban cómo sus profesores les *retaban* y corregían sus tareas en el espacio de labor en la limpieza y trabajo en el predio escolar. (Notas de campo, octubre de 2022, Colonia Wanda).

En la EFA Santísima Trinidad, los varones del último año con quienes charlamos nos contaron que les gustaba hacer todo lo que sea «fuera del aula», sobre todo en el sector productivo de la escuela, porque era parecido a lo que hacían en sus chacras. (Notas de campo, octubre de 2022, Colonia Alicia, Misiones).

La pedagogía de la alternancia marca claramente espacios-tiempo de los cuerpos en la escuela, con espacios-tiempo de cuerpos juveniles lúdicos en los momentos de recreo, deportes, *juntadas* de fin de semana y vacaciones en el arroyo, y fiestas. En estos momentos se les permite usar el celular dentro la escuela, fines de semana y ocasiones en la chacra familiar.

Estas diferencias se acentúan por la barrera idiomática escolar: mientras que las clases se dan en castellano, las y los jóvenes en los pasillos hablan portugués o *portuñol*. A su vez, aquellas y aquellos jóvenes de comunidades guaraníes no suelen interactuar y jugar tanto con el resto de jóvenes, por lo que se juntan entre ellos y hablan mbya guaraní. Cabe destacar que en los momentos en que se permite usar los celulares dentro de la escuela, los jóvenes vivencian espacios-tiempo juveniles virtuales, vinculándose con otros a través del uso de redes sociales y aplicaciones como TikTok, Instagram y Facebook. En lo que concuerdan es en que el uso de estas aplicaciones les permite reforzar sus relaciones de amistad.

Después de cenar sucedió algo mágico: un silencio total en la escuela. Es que era el horario de tener el celular. Los chiques estaban sentados juntas, las chicas abrazadas entre sí cada una con su celular. Se mandaban WhatsApp con sus familias y amigos, usaban Facebook e Instagram. Una de las alumnas se sacó una selfie con nosotros para subirla a sus redes. Los jóvenes estaban claramente en un espacio-tiempo juvenil virtual (Notas de campo, EFA San Vicente, octubre de 2023).

Por otro lado, la asistencia a las EFA amplía las expectativas de los proyectos a futuro de *los* jóvenes. Una expectativa común en familias numerosas con pequeñas y medianas producciones es estudiar para gendarme o militar. Los varones suelen

elegir el oficio de chofer u otras ocupaciones urbanas (técnico-electricista, mecánico, técnico-agropecuario, etc.) y, en casos minoritarios, hacer estudios terciarios —docente, técnico-agropecuario— o universitarios. La elección de la carrera docente es fundamentalmente femenina, mientras que para gran parte de las y los jóvenes quedarse en la chacra es el equivalente al *peor futuro* que se pueda tener. Esto se debe a que observan que, en la chacra, según los jóvenes «se sufre mucho, pero se gana poco». Noción de sufrimiento vinculada al desgaste corporal y energético propio del trabajo rural, las jóvenes generaciones —así como sus padres y madres— desean mejores oportunidades que les permitan salir del envejecimiento y fundición corporal de las chacras.

Estas expectativas también están atravesadas por la continuidad en estudios terciarios dictados en las EFA, pero también por una mayor oferta de nivel superior tanto terciario como universitario en las ciudades intermedias. También se identifican expectativas de migración ancladas en redes familiares a distintas ciudades de la Provincia de Misiones o grandes urbes como Buenos Aires.

En términos generacionales, contamos un cambio de perspectivas en lo que refiere a la producción familiar: así como hace 20 años existió un éxodo rural provocado por la crisis del mercado consignatario de la yerba mate (Roa, 2017), en la actualidad el aumento relativo del precio de la yerba, así como la menor productividad de la producción familiar de tabaco *burley* —una producción que de por sí trae nocivas consecuencias en la salud debido al uso intensivo de agroquímicos—, hace que muchas familias estén comenzando a producir yerba mate. Estas producciones son muy pequeñas y recién podrán ser productivas en unos 5-6 años.

Mercedes: —[...] ¿Y qué vas a hacer cuando termines la escuela? Vos maestra ¿no? ¿Dónde vas a estudiar?

Yamila: —Acá en San Vicente, pero en la Normal. [...] Por lo primero no [voy a trabajar]. [...] Creería que no, porque me voy a quedar en la casa de mi abuela [...] por el tema que es lejos.

Me: —Claro, tenés 30 kilómetros para ir y volver.

Ya: —Y ahí me voy a dedicar a estudiar, después sí tengo que trabajar para ayudar... Como mis hermanos van a seguir estudiando... Ahí sí me dijeron: primero que estudie, y después si ya no alcanza con los gastos que ya no pueden, que trabaje y estudie a la vez. [...] Ponele los primeros meses me voy a dedicar sólo estudiar, no a trabajar, porque hasta que me acostumbre a las horas, las clases, el movimiento... Después sí pienso hacer algo porque si no es mucho para ellas y ellos. (Entrevista Yamila, 17 años, escuela San Vicente, octubre 2022)

Leila se va a estudiar medicina a Santo Tomé. Nos cuenta que ella no se quiere ir, que estar lejos de la chacra le va a costar. Le preguntamos por qué tomó esta decisión. Explica que quedarse en la chacra también es un sacrificio, que ya no hay tanto

trabajo para los docentes y que prefiere volver a la colonia a trabajar como médica, que «médicos acá no hay». (Notas escuela Santísima Trinidad, octubre 2022)

Lucas tiene 17 años y está terminando el secundario. Nos contó que tiene un emprendimiento en una parte de la chacra de su familia con rosas, producto del trabajo de una materia en la escuela. Aprendió a hacer los injertos en la escuela y le gusta hacerlo. Hasta hace poquito tiempo, pensaba irse al ejército. En el futuro se imagina trabajando en la chacra. Su padrino le da consejos desde chiquito, y le dijo: «cuando veas que otra producción va mejor, empezá a sembrarla en un pedazo de la chacra. Siempre te tenés que ir adelantando». Es por eso que comenzaron a plantar yerbales. Parece que la cosa viene mejor con la yerba que con el tabaco. Ya no rinde como antes. (Notas escuela San Vicente, octubre 2022)

De acuerdo con los datos recabados durante el trabajo de campo, observamos un proceso de resignificación sobre *estar en la colonia* realizado por les jóvenes. En las entrevistas, relatan que sus padres y madres, entre los 14 y 18 años se dedicaban exclusivamente al trabajo en la chacra (tanto varones como mujeres) y al cuidado de les hermanes menores (fundamentalmente para el caso de las mujeres).

Sin embargo, en la actualidad, *estar en la colonia* en ese período de la vida, implica una continua movilidad física entre la EFA, el pueblo y la chacra que se refuerza con el *estar* constantemente en todos esos espacios a partir del uso de redes sociales y genera una continuidad entre estos espacios: cuando están en la EFA están virtualmente en la chacra, y viceversa.

Esto genera transformaciones en las disposiciones, gustos y modos prácticos juveniles con grandes diferencias con la generación anterior, lo cual en ciertos casos se acentúa por el crecimiento de las ciudades en Misiones y la consecuente *periurbanización* de las EFA, la ampliación de la oferta de nivel superior en ciudades intermedias.

La transformación del espacio rural y la consecuente ampliación de la oferta de educación superior, proceso que se desarrolla en distintas zonas del país en articulación con políticas locales (Hirsch, 2020,2021), legitiman social y políticamente a la universidad como opción privilegiada para ser incluida en los proyectos de las y los jóvenes que se encuentran finalizando la escuela secundaria, también en estos espacios.

Esta nueva experiencia territorial juvenil transforma las expectativas sobre los proyectos a futuro: hoy por hoy les jóvenes pueden imaginarse y poner en acto formaciones de nivel terciario o universitario sin alejarse de la cotidianeidad de la colonia.

3.2. Entre la estepa y la precordillera

El trabajo de investigación en el límite interprovincial Río Negro-Chubut, entre la cordillera y la estepa, que se despliega en las localidades de Ñorquin-co y Cushamen y parajes rurales alejados a las mismas, se inicia a partir de la problematización de

emergentes ligados a las juventudes, que a partir de la instalación de las escuelas secundarias en los pueblos (2004 en Ñorquin Co; 2010 en Cushamen), comenzaron a ser visibles.

Como mencionamos, estas localidades se asientan en reservas y colonias indígenas creadas post campañas militares (1878-1885) encabezadas por el General Roca, durante la presidencia de Avellaneda, que permitieron mediante la persecución, *entraderas*, hostigamiento, torturas y encierro en campos de concentración, la expropiación del territorio a los pueblos originarios que poblaban —y pueblan— el territorio al sur del río Colorado (Mases, 2010).

Así como el gobierno argentino de la época modificó las políticas hacia los pueblos originarios de estos territorios orientándolas al exterminio, también el gobierno chileno encabezó, al mismo tiempo, sus propias campañas que se denominaron colectivamente como «Pacificación de la Araucanía». Esto generó que el espacio territorial, que se piensa de forma integral por parte de las comunidades como Wallmapu, se parcializara tomando a la cordillera como un límite político y frontera nacional (Tozzini, 2014).

Una década después, las familias sobrevivientes se relocalizaron en los territorios expropiados a partir de su propia organización, construyendo nuevos modos de interacción entre sí y con el gobierno, que en nuestro caso lideraba quien había dirigido las fuerzas militares que permitieron de forma cruenta la incorporación de las tierras al territorio nacional (Delrío, 2005).

De este modo, se crearon colonias y tierras de reserva que fueron adjudicadas a las familias que empezaron a revincularse de modos que les permitieran sobrevivir (Ramos, 2010).

Las estructuras prediales hoy existentes datan de hace un siglo y limitan y parcelan el modo de producción que, a grandes rasgos, presentan una Patagonia latifundista, con pequeñas zonas destinadas a la población originaria, que, lejos de tener resuelta la tenencia aún lidian con la precariedad de sus títulos, asentándose en territorios *fiscaleros*. A ello se le agrega que, durante estos cien últimos años, el Estado nacional y —luego, con su creación— los estados provinciales, generaron acuerdos con diferentes grupos migrantes como galenses y sirios libaneses que permitieron el asentamiento y la creación de mecanismos de despojo territorial que fue cercenando cada vez más a la población originaria (Delrio, 2005).

Es así que, desde sus formaciones, las estructuras productivas de las colonias y reservas en articulación con las estructuras latifundistas colindantes generan un movimiento similar al descrito por Bourdieu y Sayad ([1964] 2017). Este movimiento implica desplazamientos de quienes viven en pequeñas unidades productivas y comunitarias hacia grandes estancias o latifundios para trabajar como peones rurales o para hacer trabajos golondrinas como la esquila o alambrado en nuestro caso.

A lo largo del tiempo, las familias han desarrollado estrategias de permanencia en las tierras: es recurrente que algunos miembros se queden en el predio familiar mientras que otros buscan trabajo fuera de su predio. De acuerdo con el trabajo de campo observamos continuidad en la ocupación de los varones como peones rurales en las estancias o albañiles en las ciudades mientras que las mujeres jóvenes que se quedan o integran al ámbito rural en los modos tradicionales y hegemónicos trabajan como *puesteras* —labor invisibilizada muchas veces como trabajo—. Ellas son socialmente reconocidas como las mujeres del peón de estancia que se hacen cargo de un *puesto* para garantizar el cuidado de los animales, así como también se ocupan como empleadas domésticas en casas particulares cuando migran a la ciudad. Estas trayectorias actualmente se modifican y diversifican.

La incorporación del ganado ovino como modo de sustento, tanto en grandes como en pequeñas extensiones, trajo también el trabajo estacional, concentrándose este para los tiempos de esquila anual y de parición y *señalada* del ganado (Bandieri, 2005).

En el caso de las grandes estancias estas tareas se realizan mediante la contratación de mano de obra estacional. Y en el caso de predios más pequeños y familiares, en algunos casos se realizaban antes en conjunto con otros vecinos y, más recientemente, mediante el trabajo en cooperativas agrícola-ganaderas o la contratación de alguna *comparsa* de esquila. Este tipo de trabajo entonces promueve la migración estacional, aunque también está quien sale de esquila y va recorriendo más de un establecimiento en las *comparsas* y, ya sea de modo individual o colectivo, a veces recorren más de una provincia.

«Y por ahora, estamos todos fuera de la casa. Vivo en el campo, paraje El Tropezón. Terminamos todos el secundario. Y se fueron por el tema del trabajo, porque no te podías quedar en el campo, así que nos fuimos. Tengo una hermana en El Maitén y los otros están en Esquel. Y mis hermanos, los dos más grandes, terminaron en Trevelin. Mi hermano el más grande hizo nada más que 9no, se fue a la casa, estuvo un año en la casa y después empezó a salir a la campaña de esquila. Y ahí estuvo yendo más de ocho años en la Esquila, porque él era chico, tenía 19 años cuando empezó, se iban allá por Santa Cruz y eso, y volvían. Se iban capaz que cuatro, cinco meses y después volvían. Él siempre se dedicó a eso, y hace dos años dejó porque se anduvo medio como accidentando y ahora está trabajando en Esquel». (Entrevista con Carla, Cushamen, registro de campo, 2018).

Asimismo, la producción ovina en estos territorios implementa otro tipo de movilidad relacionada con las condiciones del suelo y el clima, que es tener a los animales en campos bajos durante el invierno y llevarlos a campos altos —llamados veranda— en la precordillera durante el clima más cálido. Esto se debe al tipo de pastura disponible y a la necesidad de que los campos descansen para no

deteriorarlos. Los movimientos de arreos, en una gran estancia se hacen con los *puesteros* y en los pequeños predios los realizan las y los miembros de la familia.

En esta estructura económica se asentaron las poblaciones que, desde principios de siglo XX y hasta mediados del mismo, por la accesibilidad de sus rutas y el tren, se establecieron como un centro político administrativo de la región. Con la creación de nuevos caminos —ruta que conecta Bariloche con El Bolsón y Esquel— y el cese del transporte ferroviario se fueron generando otras dinámicas espaciales, incrementándose un desarrollo desigual en el que estas poblaciones quedaron entre rutas de ripio y con una estructura mínima para su funcionamiento.

Las escuelas primarias, solicitadas por las comunidades e instaladas sobre el principio del siglo XX, funcionaron como usinas homogeneizadoras y *civilizatorias*, imponiendo una única lengua y ciertas prácticas culturales, ligadas al *higienismo*, que reforzaban el afianzamiento nacional (Aillaud, 2007). Las instituciones escolares fueron parte fundamental de dispositivos además de *territorializantes*, *subjetivantes* (maquinarias *territorializadoras* y *estratificadoras* de acuerdo con Grossberg, 1992), pues en ellas —y a través de ellas— miles de niñas y niños pasaron horas en experiencias que produjeron efectos profundos en sus subjetividades para toda la vida, incluso transmitidas de generación a generación.

La escolarización obligatoria, que las comunidades veían como una vía de incorporación a la sociedad, ejercía —y ejerce— movimientos de los niños y las familias para poder cumplir con tal requisito. Las modalidades eran —y son, dependiendo del lugar—: el traslado diario desde los parajes hasta el lugar de asentamiento de la escuela; el traslado anual o semestral —en la actualidad, en general, es quincenal—, instalándose en casas de familiares que estaban más cerca o residencias/internados/albergues. En el caso de estas últimas, es de mencionar que los niños, desde sus 5 años, pasan de estar en una institución a estar en otra, es decir con los regímenes propios de cada una. Aunque es necesario mencionar que los mandatos originarios han sido cuestionados y atravesados por prácticas de *resignificación* que proponen otros objetivos educativos que tiene al paradigma de derechos como horizonte y marco rector. Sin embargo, los efectos que estos conllevan no se descartan¹³.

Con la instalación de las escuelas secundarias en las localidades, la migración hacia otros lugares para estudiar y /o trabajar se fue modificando paulatina y progresivamente. Así mismo, hay quienes deciden, sobre todo en la zona de Cushamen, continuar sus estudios medios en escuelas agrarias más alejadas de sus lugares de origen, en pos de continuar trayectorias que se perciben como de ‘prestigio’ o ligadas a la posibilidad de continuar vinculadas al campo en pos de la modalidad agraria que imparten:

¹³ Para trabajos que profundizan en estas experiencias ver Barés et al. (2022).

«Todos nosotros hicimos primario completo hasta noveno que se llamaba antes, acá en la 69 y después nos fuimos afuera. Yo estuve un año allá en Trevelín, me fue mal, me volví e hice los tres años acá en El Maitén. ...Una que era, bueno, en la 69 era internado, pero yo todos los fines de semana veía a mi papá, ¿viste? Irse así de un día para el otro a otro lugar y no verlo a tu papá durante seis, siete meses ponele, es complicado. Capaz que fue por extrañar. Una que eran muchas materias, y era de ocho de la mañana hasta 5, 6 de la tarde, ¿viste? Y era un internado, te tenías que quedar incluso en el albergue el fin de semana. Se retiraban cada quince días o un mes, eso si tenías tutor y si tu tutor podía ir a retirarte, sino te tenías que encerrar seis meses adentro del albergue. Y eso de una te embolaba mucho. Así que no, me fue mal. En diciembre me llevé cinco materias, tenía que sacar tres para pasar, y saqué nada más que dos y no las pude sacar a las demás. Me vine al campo». (Entrevista con Carla, Cushamen, registro de campo, 2018).

Los jóvenes comenzaron a habitar los pueblos y esto modificó las dinámicas espaciales y también el modo de ser joven. Las escuelas secundarias también cuentan con residencias/albergues/internados para que puedan estudiar quienes vienen de los parajes.

Los jóvenes, lejos de estar fijos en un lugar, van trazando distintas movilidades estructuradas (Grossberg, 1992), acorde o en tensión con los condicionantes económicos, políticos, sociales y culturales que hemos ido mencionando.

4. UNA ESPACIALIDAD EN MOVIMIENTO: ¿CÓMO SE SIENTE EL ARRAIGO?

Es momento de preguntarnos por la somática del arraigo y el desarraigo contemplando modos emotivos, prácticos y performativos de habitar los territorios y las propias corporalidades originarias, mestizas y colonas. En ambos casos analizados, las trayectorias de los jóvenes implican diversos trayectos entre ciudades, idas y venidas entre lo urbano y lo rural.

4.1 Hallarse en la colonia y en la EFA

Para el caso de Misiones, los movimientos entre la chacra y la EFA definen una somática del arraigo vinculado a lo rural. Este arraigo se interpreta corporal, práctica y emocionalmente como un *hallarse*. En la región litoral argentina y paraguaya la noción *hallarse* se define como el sentirse cómodo, estar a gusto en un espacio. Uno puede *hallarse* en un lugar, una relación, una situación, etc. Más allá de su uso extendido, lo que aquí nos interesa dar cuenta es la particularidad existencial del *hallarse* de estos jóvenes. El mismo no sólo refiere a nivel territorial, sino también a los ámbitos por donde transita el sujeto a lo largo del año, por lo que en el movimiento EFA-colonia se da una articulación entre el tiempo subjetivo del flujo de

conciencia, el tiempo biológico corporal y el tiempo de la organización del trabajo y el estudio. Esta articulación establece continuidades y rupturas en las experiencias de los sujetos en la escuela y fuera de ella. Creemos que es en el ir y venir de la chacra a la EFA donde se promueve una apertura del ser en el mundo mediante la cual la existencia del sujeto hace placentera. Sentir que no llega a objetivarse como una emoción definida, el *hallarse* es un estado corporal difícil de traducir en palabras que condensa una pluralidad de sensaciones viscerales (ver Roa, 2017b, 2018) que proponemos comprender como una sensibilidad somática (Desjarlais, 2017).

Como las y los jóvenes residen en chacras aisladas unas de otras, el espacio juvenil es la EFA: allá se juega al fútbol, vóley, se organizan las fiestas de fin de semestre, se junta la *gurizada* a tomar tereré. Por ejemplo, para el caso de Colonia Wanda, a pesar de que durante los fines de semana las alumnas y los alumnos vuelven a sus casas, durante la tarde quienes viven cerca de la EFA vuelven a juntarse en la canchita de vóley y fútbol para jugar, tomar tereré y pasar el rato.

Pero adaptarse a esta rutina que separa la experiencia temporal de la cotidianidad en las semanas de EFA y en las semanas de chacra no es para todos. En el primer año hay jóvenes que no logran *hallarse* en la escuela, se angustian porque extrañan su casa y a su familia, y finalmente lo dejan. Entre jóvenes se *cargan* y eso empeora la situación. En los casos de jóvenes de hogares con mayores condiciones de pobreza (como en la EFA de Colonia Wanda), la adaptación es más rápida ya que valoran la calidad de vida que posibilitan las escuelas y albergues:¹⁴ —tener un colchón propio, agua caliente, comida abundante—. A su vez, les jóvenes destacan que durante el primer mes necesitan acostumbrarse al ritmo de la escuela internado, que implica tener ocupados casi todos los segmentos del tiempo diario¹⁵:

«Nos quedamos tomando *tereré* abajo de un árbol, hacía mucho calor. En eso Lucrecia cuenta que las primeras semanas de EFA, al volver a la casa lo único que quiere es dormir: «Es que acá nos levantamos a las 5.30 y estamos todo el día haciendo cosas». El resto de las chicas asintieron. Cristina contó que al regresar se quedan dormidas en la mesa. «Y lo peor es que la familia ya te está esperando para que hagas cosas en la chacra, la casa, cuidar a los hermanos...».

¹⁴ Esto sucede porque la EFA de Colonia Wanda, al ser una institución nueva, no tiene lista de espera en la inscripción de alumnos, y son los propios docentes quienes invitan a los jóvenes de la colonia a inscribirse.

¹⁵ Contemplemos que la rutina diaria de una EFA deja poco tiempo libre y de descanso para los jóvenes. Suelen despertar a las 5:30 am.; luego de hacer limpieza y desayunar comienzan el módulo escolar matutino. Al mediodía se almuerza, y luego se hace limpieza y tareas de mantenimiento de la escuela. No se duerme siesta —en una región donde la siesta suele ser necesaria por las altas temperaturas—, y por la tarde los jóvenes tienen otro módulo escolar, que termina con el momento del baño, cena y tareas de limpieza. La rutina contempla breves momentos de esparcimiento que dependen de la escuela.

Lo mismo surgió en las improvisaciones de los jóvenes durante el taller.

Lucrecia contó «el tema es que siempre estás extrañando». «Cuando estás acá extrañas tu casa, cuando estás en tu casa extrañas a tus amigos, siempre extrañas. Lo bueno es que acá la cocinera es muy buena, sino sería peor». Lo que las cinco destacaron es que ellas ya están acostumbradas, entonces están contentas. «Pero hay chiques que no pueden acostumbrarse y lloran mucho. Esos se terminan volviendo a sus casas». (Notas EFA, Colonia Wanda, octubre 2022).

Nos llama la atención que los jóvenes terminan construyendo una continuidad entre el tiempo escolar y el tiempo productivo del hogar, que pese al «extrañar», mantienen un arraigo con la colonia. Estar a gusto en la colonia no sólo implica un flujo temporal entre el estilo de vivencias en la EFA y la chacra, sino también resulta de una disposición a la práctica dentro de las relaciones sociales de un espacio rural con los valores de la colonia. El *hallarse* es un estado corporal que implica estar cómodo porque se es parte de una comunidad.

Anderson: —Desde chicos estamos acostumbrados con todas las personas, y todos nos conocen. Si vas a cambiar de lugar no conoce, y te van [...].

Cristian: —Yo tengo parientes allá [en Buenos Aires] que no pueden dejar ni una chinela que la roban. Y la ropa si dejás colgando te roban...

Anderson: —Allá por ejemplo si te vas a la chacra te vas lejos y podés dejar el tractor allá y nadie va a tocar [...] Se puede dejar tractor, lo que está trabajando y nadie va a tocar [...] Por ejemplo acá, de Alicia hasta Aurora, todos nos conocen [...].

(Entrevista a Cristian y Anderson, EFA Santísima Trinidad, octubre 2022).

Este ir y venir, que es carnal y virtual con el uso de redes sociales y WhatsApp sobre todo, este hacer implica una educación corporal, sensible y finalmente emocional que los mantiene siendo una *gurizada de la colonia*, diferenciándose de los jóvenes del pueblo y la ciudad. Dicha situación genera importantes contradicciones en los jóvenes: pocos quieren quedarse trabajando en la chacra, todos quieren cambiar sus condiciones de trabajo; no obstante, la mayoría quieren seguir siendo jóvenes de la colonia.

Figura 1, 2 y 3. *Realización del proyecto “Carne oscura y triste. ¿Qué hay en ti? Un dispositivo teatral para el abordaje de prácticas de discriminación y violencia en escuelas rurales de Misiones”, abril de 2023, provincia de Misiones, Argentina.*



Fuente: Soledad Torres Agüero.

4.2 Y, a pesar de todo, ser parte

Para el caso Patagónico, observamos que, a través de las generaciones, las movili-
dades adquieren improntas diferentes acorde a sus contextos y al modo en que, en
base a diferentes dispositivos, les jóvenes adscriben o disputan lo que hay para ellos.

Ante las estructuras prediales limitantes les jóvenes deben emprender sus
caminos para autonomizarse económicamente, sin embargo, las familias a lo largo
del tiempo han encontrado también el modo de vincularles a la actividad para que
‘en un futuro’ puedan desarrollar su propio camino,

A: —¿Y en el campo por qué no da el trabajo para quedarse?

C: —Y, o sea, porque no tenés ganancia, la única ganancia que tenés es la lana y
el pelo, que lo vende mi papá y es plata de él porque él las cría, ¿viste? Pero si vos
te quedás como ser... si yo me quedo ahí en el campo, yo si quiero comprarme
algo, yo no tengo mi plata, yo prefería buscarme un trabajo y no quedarme en el
campo. Y en el campo el que quedó es el más chico, pero él lo que tenía pensado
es irse, no sé, a trabajar afuera porque yo supongo que todos deben querer tener

su platita. Así que en el campo están ellos dos no más. De todas maneras, a nosotros sí, cuando uno es chico a nosotros nos regalaban un chivo, o sea una chiva para que tenga chivitos y nosotros tenemos.

(Entrevista con Carla, Cushamen, registro de campo, 2018).

El trabajo que se mezcla con la vida diaria cuando se es chico también crea un saber hacer que se percibe propio, que te une a les demás con quienes se comparte la misma procedencia y también similares formas de marcaciones, en función de formaciones de alteridad (Briones, 1998), que se inscriben en estas movilidades estructuradas:

«Mis compañeros eran todos luchadores. Lo peor de eso es que yo estudié con muchos chicos de Río Chico, de Jacobacci y de Maquinchao y de Ñorquin Co. Y mis compañeros, yo lo puse en un trabajo final, abandonaron todos. Nos recibimos uno de Ñorquin co, uno de Cushamen y uno de aquí, El Maitén, el resto abandonó todo, donde no pudo seguir. Y eso para nosotros era triste, porque éramos amigos todos los de la estepa, teníamos amistad, y eso». (Entrevista con Jorge, Cushamen, registro de campo, 2018).

Ante un mundo ajeno como pueden hacerles sentir a quienes provienen de estas ruralidades, prácticas discursivas y no discursivas circulantes en instituciones de estudios secundarios o terciarios (Barés, 2022), el saber-hacer ligado a lo rural que les jóvenes incorporan desde pequeños, permite construir diferentes modos de ser frente a otros, legitimantes, no subordinados.

«También he hecho tareas rurales, mientras estudiaba, esquilaba ovejas y me sentía un campeón esquilando ovejas, porque acá ponele... acá se le llama lata cuando vos terminás de esquilar una te dicen 'mirá, ganaste una lata de diez pesos', y allá nos pagaban mucho más, y los peones de ahí eran más lentos que nosotros. Nosotros nos criamos con el tijeón de chiquitos ya manejándolo, entonces íbamos a las cabañas, le esquilábamos treinta ovejas. Capaz le sacábamos en un día nosotros y ellos estaban, capaz, una semana. Y en ese sentido nos sentíamos fuertes, fuertes». (Entrevista con Jorge, Cushamen, registro de campo, 2018).

Por otro lado, las formas de construir sentido en base a las disputas ligadas al reconocimiento étnico también son parte del proceso de significación en el que les jóvenes se sienten unidos a un territorio (Barés, 2021):

«...Entonces ese es el pensamiento de la gente... si vos venís de afuera sos de afuera, no le importa que vos hayas, que tu familia sea de ahí. ...Al principio yo no era de ahí y en aquel momento que yo estuve ahí no era de ahí, 'yo no pertenezco a este grupo', 'yo no quiero volver a este pueblo', pero me tiraba más el hacer por la escuela, que el sentirme parte de la comunidad. Como dos sentimientos diferentes, como que todo el tiempo me marcaban el ser de... y yo querer hacer.

Y cambié, porque entendí que... con todo esto del reconocimiento mapuche pasa por ahí. Vos sabés que cuando te reconocés mapuche sabés que no sos de donde naciste, yo no soy de Bolsón, porque nací en Bolsón, yo soy de donde vengo, yo soy de donde viene mi gente, mi gente es mapuche y viene de Cushamen, mis abuelos, mis tíos, entonces yo creo que está ahí el *click*. (Entrevista a Julia, registro de campo, 2017).

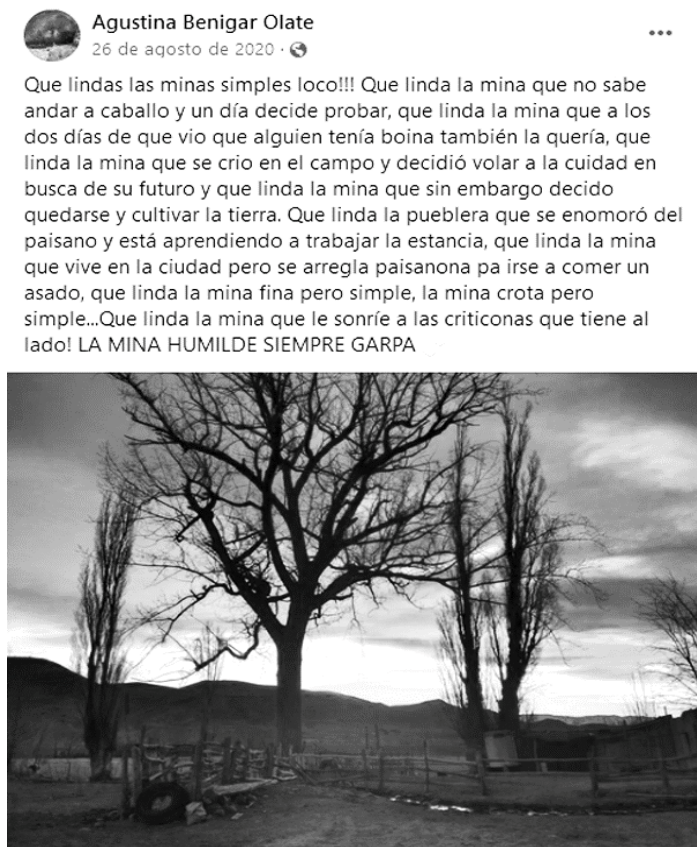
Y sostener el vínculo, entre las idas y venidas —del estudio, el trabajo—, es fundamental. En este sentido, las movilidades físicas y virtuales están relacionadas a las posibilidades económicas de las familias, por un lado, y a la infraestructura de cada espacialidad, por otro (Barés, en prensa). Un desafío constante:

En el tiempo ese que nosotros terminamos el secundario ellos no tenían auto. Ellos se manejaban a dedo, capaz que se venían en bicicleta hasta el cruce, para venir al pueblo a comprar y venirse a dedo. Se lo compraron hace tres, cuatro años atrás. Tener su auto, pero eso es con plata de chivo, juntando ahorros, o vendiendo chivos, eso. Pero si no, no podés hacer nada. Y allá no hay señal, tenés que subir a una loma para que agarre la señal ésta que está de acá. Mi papá cuando sale al campo todas las mañanas, él tiene señal, pero lo tenés que agarrar con señal muy temprano. A veces si necesitás dejar algún mensaje, preferible dejar a la noche y no a la mañana, porque capaz que sale muy temprano y pasa de pasada a la señal, y a veces no agarra señal y a veces sí. Pero si vos le hacés un mensaje a radio nacional, y le decís que suban a la señal, ellos suben a la señal, caminando hasta tener señal. Habrá diez, quince minutos, es una subida, bajar, bajás rodando (risas). (Entrevista con Carla, Cushamen, registro de campo, 2018).

Notamos como el uso de medios tradicionales se ensambla al uso de los nuevos dispositivos y redes. El espacio del servicio social de los comunicados sociales también llamados «mensajes al poblador rural» en la radio abierta, pública, es una forma de comunicación sumamente valorada en la zona rural y es considerada de todas la más efectiva. Genera momentos de compartida o espera alrededor del aparato, siendo los horarios en que se efectúa la misma incluso ordenadora de algunas tareas rurales productivas (Piccini, 2019; Revestido, 2022; Rezzano, 2017).

Por otro lado, a través de las redes, ciertas publicaciones que comparten los jóvenes hacen sentido sobre la importancia de estas pertenencias y las reactualizan valorando el campo como un lugar desde donde poder afirmarse, con relación a diferentes clivajes, pero en donde lo rural adquiere un lugar central de relevancia.

Figura 4. *Captura de pantalla de publicación en Facebook.*



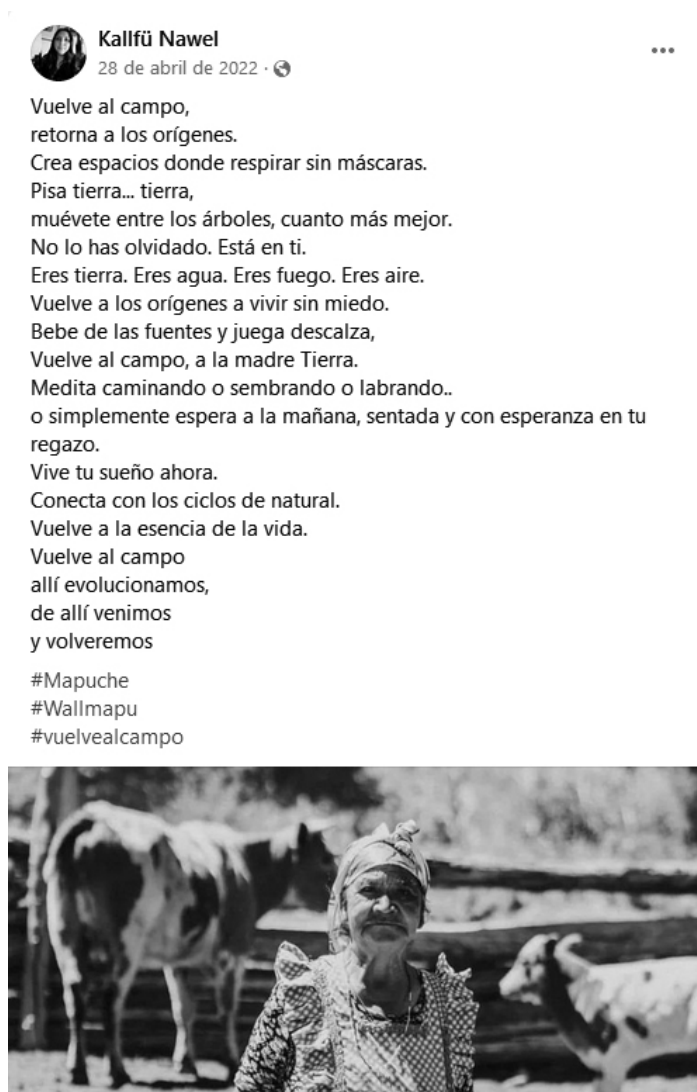
Fuente: Agustina Benigar Olate (2020).

Figura 5. *Captura de pantalla de publicación en Facebook.*



Fuente: Desahogo (2022).

Figura 6. *Captura de pantalla de publicación en Facebook.*



Fuente: Kallfũ Nawel (2022).

De esta forma, nociones como prosumidores (Toffler, 1980), o la ya clásica idea de lectura negociada propuesta por Hall (1980) pueden ser de utilidad al momento de analizar cómo las redes sociales —el *posteo*, los *like*, las comunidades virtuales que se crean a partir del seguimiento de esos *posteos*, los comentarios en los mismos— son parte fundamental de las prácticas culturales actuales de les jóvenes a través de las que se construyen posicionamientos identitarios y afectos (Tully & Alfaraz, 2012; Balardini, s/f; García Canclini, 1990 y 1995; Lemos, 1995).

5. CONCLUYENDO: SOMÁTICA DEL ARRAIGO Y JUVENTUDES INTERSTICIALES

En este artículo problematizamos la noción de arraigo desde las perspectivas de les jóvenes en la ruralidad argentina de la pospandemia a partir de un análisis comparativo de dos casos de Misiones y Norpatagonia. Consideramos los modos somáticos juveniles de habitar transformaciones políticas y productivas de los espacios rurales, focalizando en la aplicación de la oferta de educación media y superior rural, así como la cobertura y usos de redes sociales durante la pospandemia.

Las migraciones y movilidades cotidianas que atraviesan a las poblaciones con las que trabajamos son diversas, las hay definitivas, pero también las hay circulares, las hay rural-urbanas, urbano-rurales y rural-rurales. Los jóvenes se trasladan a estudiar por caminos que muchas veces generaciones anteriores han andado o en los que cuentan con redes familiares; vuelven con periodicidad a sus lugares porque extrañan, o vuelven porque terminaron sus estudios y quieren quedarse en su comunidad. También vuelven porque no consiguieron lo que buscaban o en búsqueda de proyectos posibles: tranquilidad, cercanía con sus afectos, con su territorio, a encontrarse con su origen. Muchos otros trabajan o estudian en otros lados, pero vuelven a dormir, muchos hacen trabajos diversos ligados a lo rural, pero viven en una ciudad, muchos nunca nacieron ni crecieron en la diversidad de lo que podemos entender como *lo rural* o *el campo*, pero guardan un vínculo especial —tan fuerte que los lleva a construir sus prácticas identitarias y culturales ligadas a esto— porque sus familias sí lo hacen o lo hicieron en generaciones anteriores, pero tuvieron que irse o fueron echadas. Algunos nunca vuelven, pero reactualizan ese vínculo a diario en sus formas de ser y estar en la ciudad o lo urbano, algunos vuelven y se instalan en lo rural dispuestos a dar la vida por su pueblo, en búsqueda de la posibilidad de ser lo que solamente el territorio puede ofrecer al estar allí, de construir el futuro que allí se ofrece.

En ese marco, las jóvenes generaciones construyen inter-generacionalmente, crean alternativas de vida que resignifican las formas de habitar lo urbano y lo rural (Moretto, Hirsch & Lemmi, 2021; Hirsch, 2021).

Por otro lado, las movilidades físicas están atravesadas en nuestros tiempos de múltiples modos por las movilidades virtuales, a través de las redes sociales ofrecidas por las tecnologías de la comunicación y la información. Ambos tipos de movilidades están estructuradas por desigualdades en el acceso, en los consumos y en las posibilidades de lecturas negociadas de esos consumos. Y, asimismo, ambos tipos de movilidades generan efectos en los modos de pensarse, contarse y en las capacidades reflexivas que hacen a los procesos de subjetivación y agenciamiento (Barés, 2023).

En este sentido, consideramos que no es posible pensar el desarraigo ni el arraigo del mismo modo que hace décadas atrás; que la fluidez —aunque atravesada por distintos tipos de desigualdades— propia de las configuraciones espaciales y, por tanto, también del modo de pensarnos en estas espacializaciones, modifica la forma en que se vivencian y transitan estas movilidades, este estar-siendo entre la movilidad y la fijación.

Es así como, considerando la movilidad que implica el arraigo de estos jóvenes, en su vínculo práctico, corporal y emocional con el territorio, podríamos definir a estas juventudes como *juventudes intersticiales*.

Retomando la categoría de Citro (Citro, 2012), creemos que, si partimos de comprender a los jóvenes situados en una ruralidad que es multiterritorial, debemos evitar caer en reduccionismos urbanocéntricos en lo que concierne a las creaciones y usos de los estilos juveniles. No existe un flujo único de lo juvenil de la ciudad al campo en términos de estilos, experiencias y corporalidades, cuestión que nos retrotrae nuevamente a la dicotomía rural-urbano, sino prácticas situadas desde movimientos rural-urbanos o rurales en las que los estilos culturales juveniles se reapropian y transforman de y desde los territorios red (rural-urbanos y virtuales). En estos territorios múltiples, podemos apreciar entonces, intersticios en los que se encuentran experiencias diversas y desiguales y es en ese espacio donde se producen nuevos conocimientos y estilos a través de prácticas creativas situadas heterogéneas, desde los cuales los sujetos construyen performativamente sus subjetividades, sus emociones, corporalidades e identidades.

Las escuelas rurales y periurbanas son espacios intersticiales en los que confluyen estas experiencias diversas y desiguales, pero no nos referimos sólo a estos espacios materiales. Estos mismos procesos se dan en espacios virtuales, más allá de las limitaciones y desigualdades en términos de conectividad.

REFERENCIAS

- Alonso, M.C. (2021). *Construcción de los procesos identitarios de los jóvenes rurales estudiantes en Escuelas de la Familia Agrícola de la provincia de Misiones*. (Tesis de maestría, Universidad Nacional de Quilmes).

- Aillaud, A. (2007). *Los maestros y su historia: los orígenes del magisterio argentino*. Granica.
- Agustina Benigar Olate.(26 de agosto de 2020). *Que lindas las minas simples loco...* [Imagen incrustada] [Actualización de estado]. Facebook. Recuperado el 31 de julio de 2023 de <https://bit.ly/Fig4-D57RBH>
- Barés, A. (2018). Movilidades estructuradas y comunicación, un abordaje a las ruralidades de la Patagonia argentina desde la perspectiva de los y las jóvenes, *Revista Lider*, (31), 172-198. <https://revistaliderchile.com/index.php/liderchile/article/view/30>.
- Barés, A. (2021). Construcciones de sentido sobre «el campo»: jóvenes y territorio en Norpatagonia. *Publicación del Centro de Estudios de la Argentina Rural-Universidad Nacional de Quilmes* (CEAR-UNQ). <http://sociales.unq.edu.ar/investigacion/centro-de-estudios-cear>
- Barés, A. (2022). *Ser jóvenes en la estepa. Adscripciones y disputas en las trayectorias juveniles de Norpatagonia*. Colección Las juventudes argentinas hoy: tendencias, perspectivas y debates. Grupo Editor Universitario.
- Barés, A. (2023). Puentes y lock out de datos. Sobre necesidades, accesos y condicionantes en las movilidades virtuales de los jóvenes de Norpatagonia. En M. Hirsch, M. Barés, & M.L Roa, (Coords.), *Juventudes y Ruralidades en Argentina*. Colección Saberes. Universidad de Buenos Aires.
- Barés, A., Hirsch, M.M. & Roa, M.L. (2020). Introducción al dossier temático «Juventudes y ruralidades en Latinoamérica». Hacia un nuevo estado de la cuestión. *Revista Digital de Ciencias Sociales Millcayac*. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/millca-digital/article/view/3823>
- Barés, A., Moraga, C., Nahuelquir, F., Lefñir, J., Muñoz, M. & Hube, S. (2022). *La interculturalidad en escena. Experiencias pedagógicas interculturales en instituciones de la Comarca Andina*. Ediciones El Choique.
- Ballardini, S. (2002). *Jóvenes, tecnología, participación y consumo*. CLACSO.
- Bandieri, S. (2005). *Historia de la Patagonia*. Colección Historia Argentina. Sudamericana.
- Bourdieu, P. & Sayad, A. (1964 [2017]). *El desarraigo*. Siglo Veintiuno editores.
- Crespo, C. (2008) *Políticas de la memoria, procesos de patrimonialización de los recursos arqueológicos y construcción identitaria entre los Mapuches de la Rinconada de Nahuelpán en Río Negro*. Tesis doctoral en Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Mimeo.
- Desahogo. (12 de abril de 2022). *Esa casita del campo... un poco deteriorada...* [Imagen incrustada] [- Actualización de estado]. Facebook. Recuperado el 31 de julio de 2023 de <https://bit.ly/Fig5-D57RBH>
- Desjarlais, R. (2017). *Cuerpo y emoción. La estética de la enfermedad y la curación en el Himalaya Nepal y Cuerpo, discurso y mente*. En P. Cabrera, F. Faretta, C. Lozano Rivera, & M.B Pepe, Fichas del Equipo de Antropología de la Subjetividad. Alquimias Etnográficas Parte I. OPFYL, Universidad de Buenos Aires.
- García Canclini, N. (1990). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Ed. Grijalbo.

- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Ed. Grijalbo.
- Delrio, W. (2005) *Memorias de expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia, 1872- 1943*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Hall, S. (1980). *Culture, Media y Language*. Hutchinson.
- Hirsch, M.M. (2021) Las universidades como opción: posibilidades y elecciones de los/as jóvenes en el marco de procesos de transformación de espacios rururbanos. *Cuadernos de Educación*, (19), 101-110. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/Cuadernos/article/view/34136>
- Hirsch, M.M. (2020). Jóvenes y proyectos de futuro. Entre la educación superior y el trabajo en Cañuelas, Provincia de Buenos Aires. *Estudios Rurales*. Publicación del Centro de Estudios de la Argentina Rural.
- Hirsch, M.M. (2016) *Construyendo futuro en contextos de desigualdad social: Un abordaje etnográfico en torno a las elecciones de los jóvenes en la finalización de la escuela secundaria*. (Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires).
- Hirsch, M.M., Barés, A. & Roa, M.L. (2023) Introducción” y Cap. I, en M. Hirsch, A. Barés, y M.L. Roa, (Coord.) *Juventudes y Ruralidades en Argentina*. Tomo 1. Colección Saberes, Editorial Universidad de Buenos Aires.
- Kusch, R. (2000). El mero estar y 17. La encrucijada de estar no más. En *Obras completas. Tomo I*. Fundación Ross.
- Lemos, A. (1995). Les Communautés Virtuelles. *Société*. (45).
- Lenton, D. (2019) ¿Por qué hablar de genocidio indígena? *Revista Maíz*.
- Kallfü Nawell. (28 de abril de 2022). *Vuelve al campo, retorna a los orígenes...* [Imagen incrustada] [Actualización de estado]. Facebook. Recuperado el 31 de julio de 2023 de <https://bit.ly/Fig6-D57RBH>
- Mases, E. (2010) *Estado y cuestión Indígena. El destino final de los indios sometidos en el sur del territorio (1878 – 1930)*. Editorial Prometeo.
- Massey, D. (2007). *Geometías del poder y conceptualización del espacio*. Conferencia dictada en la Universidad Central de Venezuela. Caracas, 17 de septiembre de 2007.
- Morduchowicz, R. (2012) *Los adolescentes y las redes sociales: la construcción de la identidad juvenil en Internet*. Fondo de Cultura Económica.
- Padawer, A. & Rodríguez Celin, M.L. (2015). *Ser del monte, ser de la chacra: experiencias formativas e identificaciones étnicas de jóvenes rurales en el noreste argentino. Cuicuilco*. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/51887>
- Piccini, J. (2019) *Mensajes al poblador rural*. Ediciones Bex.
- Ramos, A. M. (2010) *Los pliegues del linaje. Memorias y políticas mapuches-tehuelches en contextos de desplazamiento*. Eudeba.
- Revestido, J.I. (2022). *Los mensajes al poblador rural. entre Radio Nacional Esquel y la comunicación rural*. Ed. Remitente Patagonia.
- Rezzano, F. (2017). *El servicio social en Radio Nacional El Bolsón: una práctica comunicativa que sobrevivió intacta desde los ochenta*. (Tesis de grado, Universidad de Buenos Aires).

- Sánchez Vilela, Rosario & Borjas, Celeste (2021). Entre el desarraigo y la querencia. Jóvenes rurales y TIC en Uruguay. Una aproximación cualitativa. *Redes*, 5(26). <https://doi.org/10.17058/redes.v26i0.15686>
- Roa, M.L. (2015) *Ser-en-el-yerbal. La constitución de subjetividades tareferas en los jóvenes de los barrios periurbanos de Oberá y Montecarlo* (Misiones). (Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires).
- Roa, M.L. (2017a). *Juventud rural y subjetividad. La vida entre el monte y la ciudad*. Colección Las juventudes argentinas hoy: tendencias, perspectivas y debates. Grupo Editor Universitario.
- Roa, M.L. (2017b); Subjetividades juveniles tareferas. En J. Gortari, & D. Roa (Comp.) *Tareferos. Vida y trabajo en los yerbales*, Editorial Universitaria de Misiones.
- Roa, M.L. (2018). Injuria y Subjetividad. La constitución de subjetividades juveniles en los barrios periurbanos de Misiones. *Revista Trabajo y Sociedad*, (30), 307-329.
- Roa, M.L. (2022). Subjetividades subalternas latinoamericanas. Aportes desde los estudios socio-antropológicos del cuerpo. *Revista Argumentos*, (25), 32-64.
- Schiavoni, G. (2008) (Comp.). *Campesinos y agricultores familiares. La cuestión agraria en Misiones a fines del siglo XX*. Ediciones Ciccus.
- Tully, C. & Alfaraz, C. (2012). Jóvenes, espacio y tecnología. La configuración de las relaciones sociales en la vida cotidiana. *Propuesta Educativa*, 21(38), 59-68.
- Toffler, A. (1980) *La Tercera Ola*. Plaza & Janes Editores.
- Tozzini, A. (2014) «Pudiendo ser mapuche». *Reclamos territoriales, procesos identitarios y Estado en Lago Puelo- Provincia de Chubut*. (Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires).
- Vazquez Wiedeman, C. & Vallejos Quilodrán, D. (2014). Migración juvenil rural en la región de Maule, Chile. Expectativas de futuro de la nueva generación. *Revista de Ciencias Sociales*, 27(35), 31 -104. http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?pid=S0797-55382014000200006&script=sci_arttext